

Modernidad y tradición en el diseño arquitectónico ambiental

Marta Nieto Bedoya

Dra. Arquitecta, Profesora Asociada de la UPM y de la UA.

Los instrumentos de la creación artística están orientados para representar los valores de la sociedad. Éstos han cambiado evidentemente a lo largo de la historia, pero se mantienen la manifestación del poder y la gloria.

El carácter efímero, fugaz y mutante de las expresiones, favorece la participación y el mantenimiento de la producción artística. La herencia transmitida de generación en generación es frágil pero garantiza el esfuerzo de aprehender y repetir una actividad única en el espacio existencial de la ciudad y el territorio.

Hoy en día la aceleración precipita los cambios, es cierto, pero a la vez hay una tendencia a recuperar lo perdido y cuanto más rústico o arcaico, más se estima. La tradición nos vincula con nuestros dioses en cada época. En la calle manifestamos la adoración y el sentimiento con un flujo de escenas rodantes que transforma el ámbito urbano.

La diversión se incorpora en este teatro de las plazas y parques, con las burlas, los juegos y los disfraces. Es una constante en todas las épocas. Las carreras, el ruido y la música.

La metamorfosis sigue siendo el motivo a festejar, del cambio estacional, personal, cultural o social. Las exposiciones transformaron las ciudades de Londres y París y mostraron el cambio de época, con el nuevo mercado de una nueva producción. Los jardines se convierten en parnasos donde todos somos pequeños dioses. La arquitectura de los pabellones afianza en ellos la idea de eternidad por su capacidad de evocación.

Las escenografías y ceremonias que se organizan expresan lo transitorio y efímero de nuestra época de nuevo a través de la naturaleza. Se busca la cobertura de la vegetación para resolver el problema ambiental: el veneno está en el aire fijémoslo pues en la membrana vegetal. Y todas las ciudades, empezando por París, aspiran a tener un techo ajardinado común para garantizar la supervivencia nuestro nuevo valor y su creación artística.

Ya no son suficientes las enramadas en las calles ni los vergeles rodantes, necesitamos una representación a mayor escala, a modo de líquenes y hongos. De este modo hacemos *la apoteosis* actual de una arquitectura, efímera en sus materiales, y soporte de la materia viva. Los materiales han aprendido a vivir con la naturaleza dejándose colonizar.